
La tiranía del mérito en Latinoamérica: genealogía del dispositivo meritocrático y la producción del desarraigo

Recepción

03 | marzo | 2026

DOI: <https://doi.org/10.32870/cl.v2i35.8159>

Aceptación

17 | mayo | 2026

René Alexis Rodríguez Joaquín*

ORCID: 0000-0002-0116-9196

Universidad de Guadalajara, México

Resumo

Este artículo propone una genealogía foucaultiana del dispositivo meritocrático en América Latina, articulando la crítica moral de Michael Sandel, el análisis sociológico de Pierre Bourdieu sobre reproducción social y desarraigo, y la analítica del poder de Michel Foucault sobre gubernamentalidad neoliberal. Mediante el método genealógico —procedencia (*Herkunft*) y emergencia (*Entstehung*)— se rastrean cinco estratos históricos de la meritocracia regional: la limpieza de sangre colonial, el mérito republicano, el desarrollismo tecnocrático, la radicalización neoliberal y las impugnaciones contemporáneas. El análisis revela que la meritocracia opera como tecnología de gobierno que individualiza el fracaso, oculta estructuras de dominación y produce desarraigo sistemático en la región.

Palabras clave: Meritocracia, Genealogía, Desarraigo, Gubernamentalidad neoliberal, América Latina

* Estudiante de la Maestría en Educación en Ciencias de la Salud de la Universidad de Guadalajara, Graduado de la Licenciatura en Médico Cirujano y Partero por la Universidad de Guadalajara. Contacto: renealexis.rodriguezjoaquin@gmail.com

Rodríguez, R.

The Tyranny of Merit in Latin America: Genealogy of the Meritocratic Dispositif and the Production of Uprooting

Abstract:

This article proposes a Foucauldian genealogy of the meritocratic dispositif in Latin America, articulating Michael Sandel's moral critique, Pierre Bourdieu's sociological analysis of social reproduction and uprooting, and Michel Foucault's analytics of neoliberal governmentality. Through the genealogical method —*Herkunft* (provenance) and *Entstehung* (emergence)— five historical strata of regional meritocracy are traced: colonial blood purity, republican merit, technocratic developmentalism, neoliberal radicalization, and contemporary contestations. The analysis reveals meritocracy operates as a technology of government that individualizes failure, conceals structures of domination, and produces systematic uprooting across the region.

Keywords: Meritocracy, Genealogy, Uprooting, Neoliberal governmentality, Latin America

Introducción

La meritocracia no es un ideal incumplido en América Latina: es un dispositivo de poder que produce activamente las desigualdades que dice combatir. Entre el 46% y el 66% de la desigualdad de ingresos en la región es heredada, atribuible a factores que escapan por completo al esfuerzo individual —raza, género, lugar de nacimiento, estrato socioeconómico familiar—, según los datos más recientes del Banco Interamericano de Desarrollo (Brunori, 2023). Solo el 10% de los hijos de padres sin educación universitaria logra completar estudios superiores en la región. El coeficiente de Gini latinoamericano (0,452 en 2024) supera en 14 puntos porcentuales al promedio de la OCDE (OCDE, 2025), y el 10% más rico captura el 34,2% del ingreso total mientras el 10% más pobre recibe apenas el 1,7% (CEPAL, 2024).

Estas cifras no revelan simplemente un déficit de meritocracia o una meritocracia “aún no realizada”, sino la operación eficaz de un discurso que, al individualizar el éxito y el fracaso, oculta las estructuras coloniales, raciales y de clase que predeterminan las posiciones sociales. Como advierte Sandel (2020), el verdadero problema de la meritocracia no es que no la hayamos conseguido todavía, sino que el ideal en sí es defectuoso: la retórica del ascenso ha dejado de inspirar, no solo porque la movilidad social se ha estancado sino porque ayudar a escalar los peldaños del éxito en una meritocracia competitiva es un proyecto político vacío que evidencia una concepción empobrecida de la ciudadanía y la libertad.

La pregunta que guía esta investigación es: ¿cómo opera el dispositivo meritocrático en América Latina como tecnología de gobierno que produce subjetividades específicas y genera desarraigo sistemático? Para responderla, el artículo propone una genealogía foucaultiana que rastrea la procedencia (*Herkunft*) de la meritocracia desde el sistema colonial de castas hasta el neoliberalismo contemporáneo, y analiza su emergencia (*Entstehung*) como tecnología de gobierno. Se articulan tres marcos teóricos convergentes: la crítica moral de Michael Sandel (2020), el análisis sociológico de Pierre Bourdieu sobre reproducción social y desarraigo (Bourdieu y Sayad, 1964; Bourdieu y Passeron, 1970), y la analítica del poder de Michel Foucault sobre gubernamentalidad neoliberal (Foucault, 1971; 2004), poniéndolos en diálogo con el pensamiento decolonial latinoamericano.

Marco teórico-metodológico

La genealogía, tal como la desarrolla Foucault (1971) a partir de Nietzsche, constituye un modo de investigación histórico-filosófico que se distingue radicalmente de la historia tradicional. Como señalan Romero y Villasmil (2018), la genealogía es gris, meticulosa y pacientemente documental: trabaja con documentos embrollados, borrosos, varias veces reescritos. No busca un origen puro ni un desarrollo lineal, sino que pretende mostrar el pasado plural y a veces contradictorio que revela las huellas de la influencia del poder sobre la verdad. En la búsqueda de otro modelo de saber distinto al de la ciencia metódica, Foucault quiere hacer aparecer las discontinuidades, las formaciones discursivas, lo original y lo regular, las contradicciones y las transformaciones.

El método genealógico opera mediante dos conceptos fundamentales: la procedencia (*Herkunft*) y la emergencia (*Entstehung*). La procedencia no busca encontrar lo que estaba ya dado sino percibir las marcas sutiles singulares que pueden entrecruzarse y formar una raíz difícil de desenredar. Allí donde posturas epistémicas pretenden unificar o generalizarlo todo, la genealogía parte a la búsqueda del comienzo o de los comienzos innombrables que dejan una sospecha (Foucault, 1971). La procedencia permite descomponer los sucesos perdidos, encontrar bajo el aspecto único de un carácter o de un concepto la proliferación de acontecimientos a través de los cuales se han formado. La emergencia, por su parte, designa el punto de surgimiento de un acontecimiento como producto de relaciones de fuerza, no como resultado necesario de un proceso teleológico.

Es importante subrayar, siguiendo a Romero y Villasmil (2018), que el método genealógico huye de las recetas prescritas y de las normas rígidas. No tiene fórmulas de aplicación mecánica; sin embargo, no por ello renuncia al riguroso y obcecado estudio de materiales disponibles. La genealogía se distingue de la especulación metafísica y del empirismo positivista de la ciencia moderna, combinando una mirada orientada y particular con una actitud positivista a la hora de buscar y rebuscar documentos, analizar discursos. Solo conserva del positivismo una actitud metodológica. El proceso es iterativo (un ir y venir entre lo teórico, los documentos y el análisis crítico), no lineal ni secuencial, sin que por ello pierda su sistematicidad y rigurosidad académica.

Aplicada a la meritocracia latinoamericana, la genealogía permite desnaturalizar un discurso que se presenta como universal y atemporal. Foucault enfatiza que la genealogía no pretende remontar el tiempo para restablecer una gran continuidad más allá de la dispersión del olvido; su tarea es conservar lo que ha sucedido en su propia dispersión: localizar los accidentes, las mínimas desviaciones, los errores y los malos cálculos que han dado nacimiento a lo que existe y es válido para nosotros (Foucault, 1971). En esta investigación, el método genealógico se concreta en el análisis de cinco estratos históricos del dispositivo meritocrático, examinando en cada uno los discursos, las instituciones, las decisiones reglamentarias y las proposiciones filosóficas que configuran lo que Foucault denomina dispositivo: un ensamblaje heterogéneo que comprende tanto lo dicho como lo no dicho, una red capaz de ser transformada y reordenada.

El corpus analizado en esta genealogía comprende cuatro tipos de materiales articulados entre sí. Primero, fuentes histórico-normativas que documentan los regímenes de clasificación social en cada estrato: estatutos de limpieza de sangre, constituciones republicanas del siglo XIX con sus restricciones censitarias, y los documentos programáticos del Consenso de Washington (1989). Segundo, textos de organismos internacionales que operan como vehículos contemporáneos del discurso meritocrático: informes del Banco Interamericano de Desarrollo, la CEPAL (2024), la OCDE y los resultados PISA 2022, analizados no solo como fuentes de datos sino como dispositivos discursivos que naturalizan determinados criterios de mérito. Tercero, la producción teórica del

Rodríguez, R.

pensamiento crítico latinoamericano (Quijano, Dussel, Rivera Cusicanqui, Freire, Segato, Mariátegui, Gago, Gentili, Castro-Gómez) que constituye tanto objeto de análisis como herramienta interpretativa, en la medida en que estos autores elaboran categorías surgidas de la experiencia regional que permiten leer la meritocracia desde su reverso. Cuarto, datos estadísticos sobre desigualdad, informalidad laboral, acceso educativo y movilidad social que funcionan como indicadores empíricos de los efectos materiales del dispositivo meritocrático. La articulación de estos materiales sigue la lógica iterativa propia del método genealógico: no se trata de una secuencia lineal de fuentes primarias y secundarias, sino de un ir y venir entre discursos, datos e interpretaciones críticas que permite rastrear cómo la gramática del mérito muta históricamente mientras su función de legitimación del privilegio permanece.

La soberbia del mérito y la humillación del fracaso

Michael Sandel (2020) no propone corregir la meritocracia sino desmontarla como marco moral. Su tesis central sostiene que incluso una meritocracia perfecta sería injusta, porque genera una doble toxicidad: la soberbia (*hybris*) de los ganadores, que creen merecer su éxito, y la humillación de los perdedores, a quienes se responsabiliza individualmente de su fracaso. El mensaje de que somos responsables de nuestro destino y merecemos lo que obtenemos erosiona la solidaridad. La retórica del ascenso (*rhetoric of rising*) agrava la expulsión de quienes no lo han logrado, pues les sustrae incluso la dignidad de considerarse víctimas de circunstancias injustas.

Sandel identifica tres toxicidades específicas del ideal meritocrático: la erosión de la solidaridad mediante la responsabilización individual; el prejuicio credencialista, que degrada la dignidad del trabajo no universitario y devalúa las contribuciones de quienes carecen de un diploma superior; y la presunción tecnocrática, que corrompe la democracia al confiar las decisiones públicas a expertos neutrales. Construir una ideología política alrededor de la idea de que un título universitario es condición necesaria para tener un trabajo digno y estima social termina ejerciendo un efecto corrosivo en la vida democrática. La universidad se convierte en una máquina clasificadora que promete movilidad basada en el mérito, pero atrincherada en el privilegio.

La limitación de Sandel para el contexto latinoamericano es su centrismo estadounidense. En una región donde la desigualdad estructural es incomparablemente más profunda, la brecha entre promesa meritocrática y realidad material es más vasta, lo que hace al discurso meritocrático simultáneamente más ilusorio y más ideológicamente potente. Como se observa en la nueva sociedad, la meritocracia ha sido esgrimida por movimientos de derecha latinoamericanos como antídoto contra la corrupción y la intervención estatal excesiva, funcionando como justificación de la desigualdad y como esperanza que, a la luz de los hechos, se revela falsa.

El desarraigo como destrucción del habitus

Pierre Bourdieu y Abdelmalek Sayad (1964) desarrollaron el concepto de *déracinement* (desarraigo) en su estudio sobre los campesinos argelinos desplazados forzosamente por el ejército colonial francés durante la guerra de independencia. Como señala Amín Pérez en la edición de 2017, Bourdieu y Sayad construyen la sociología como el medio de comprensión indispensable para la liberación de una sociedad en transformación. Ambos constatan las dinámicas de un presente a dos velocidades: las transacciones basadas en el honor y el prestigio ceden al cálculo de la rentabilidad, la abundancia y el consumo ostentoso rompen gradualmente con las lógicas de solidaridad. La observación estadística y etnográfica de uno de los más brutales desplazamientos

de poblaciones rurales permitió captar las estructuras más fundamentales de la economía y la mentalidad campesina en el momento mismo en que eran destruidas.

Tres contribuciones teóricas del desarraigo resultan fundamentales para el presente análisis. Primera, el concepto de *habitus corporel* describe cómo el campesino argelino no puede navegar eficazmente los desplazamientos impuestos porque su *habitus corporal* está tallado a la medida del espacio de sus movimientos habituales. Segunda, el efecto de *histéresis*: los diferentes niveles de la realidad social no se transforman necesariamente al mismo ritmo y las maneras de comportarse y pensar sobreviven a un cambio en las condiciones de existencia (Bourdieu y Sayad, 1964). Tercera, vinculada con su obra *La Reproducción* (1970), la violencia simbólica que se ejerce a través de los canales puramente simbólicos de la comunicación y el conocimiento: la educación santifica el privilegio al ignorarlo, tratando a los alumnos como si fueran todos iguales, a pesar de sus mezclas muy diferentes de capital económico, social y cultural. El privilegio es leído erróneamente como mérito; las clases dominadas aceptan su dominación mediante la *autoculparización*.

Para América Latina, el concepto de desarraigo se proyecta directamente sobre el desplazamiento colonial de poblaciones indígenas, la migración rural-urbana impulsada por políticas económicas, los programas de ajuste estructural que destruyeron economías comunitarias, y el desplazamiento interno por violencia. En cada caso, las poblaciones desarraigadas ingresan a sistemas meritocráticos despojadas del capital cultural y social necesario para competir, haciendo del campo de juego nivelado una ficción de proporciones extremas. El desarraigo en este sentido no solo marca un hito en la innovación teórica y empírica; sus reflexiones la convierten en indispensable para la historia pasada y presente de nuestra región, contribuyendo a pensar las fronteras sociales que marcan el cotidiano de hombres y mujeres que habitan entre la esperanza de mejorar sus condiciones y las reglas del orden neoliberal.

La meritocracia como tecnología de gobierno neoliberal

Michel Foucault proporcionó en sus cursos del Collège de France en el nacimiento de la biopolítica (Foucault, 2007) un marco analítico para entender la meritocracia no como una simple ideología sino como una tecnología de gubernamentalidad neoliberal que produce subjetividades específicas. Foucault distinguió entre el *homo oeconomicus* del liberalismo clásico (socio de intercambio) y el del neoliberalismo: un empresario de sí mismo, siendo para sí mismo su propio capital, su propio productor, la fuente de sus ingresos. Bajo políticas neoliberales, los pobres no deben ser vistos como víctimas de fuerzas socioeconómicas fuera de su control, sino como empresarios fracasados.

Christian Laval (2020) argumentó que el neoliberalismo no es solo cuestión de extensión de la mercantilización o globalización capitalista, sino una política de un nuevo tipo, una norma general que aspira a remodelar el Estado y transformar las subjetividades. Foucault y Bourdieu analizan el neoliberalismo de modos distintos: el primero a través de la gubernamentalidad y los archivos, el segundo a través del trabajo de campo empírico. pero convergen en señalar su capacidad para producir sujetos que se gobiernan a sí mismos según la racionalidad del mercado. El neoliberalismo no tiene exterior, no encuentra tensión, pues todo se gobierna según la misma lógica del interés y la competencia. Esta totalización explica cómo el discurso meritocrático penetra incluso entre las poblaciones más excluidas de sus recompensas, produciendo lo que Verónica Gago (2014) llamó la razón neoliberal como pragmática popular.

Los tres marcos producen un aparato crítico comprensivo para América Latina. Sandel articula los

Rodríguez, R.

efectos moral-políticos: soberbia, resentimiento, erosión del bien común. Bourdieu explica los mecanismos sociológicos: capital cultural, violencia simbólica, reproducción, desarraigo como destrucción de las condiciones previas a la competencia meritocrática. Foucault proporciona la analítica del poder: gubernamentalidad, dispositivo, producción de subjetividades empresariales. La genealogía foucaultiana muestra cómo el discurso meritocrático fue importado a través del Consenso de Washington como tecnología específica de gobernanza neoliberal; el desarraigo como efecto que explica cómo los legados coloniales despojan a las poblaciones de capital cultural y social antes de someterlas a la competencia meritocrática; y la crítica de Sandel muestra que en sociedades de profunda desigualdad estructural, el discurso meritocrático es aún más corrosivo porque la brecha entre promesa y realidad es incomparablemente más ancha.

Genealogía: cuatro estratos de la meritocracia latinoamericana

La pureza de sangre como proto-meritocracia colonial (siglos XVI-XVIII)

El concepto de mérito en la América colonial era inseparable del linaje racial, la ortodoxia religiosa y la pureza genealógica. La limpieza de sangre, doctrina originada en la Iberia del siglo XV para excluir a conversos judíos y moriscos de cargos públicos y eclesiásticos, fue trasplantada a las Américas y se convirtió en el fundamento conceptual del sistema de castas. Lo que la genealogía de Foucault revela es que esta proto-meritocracia no es un antecedente superado sino un estrato que persiste: la clasificación racial colonial denominada por Aníbal Quijano (2000) colonialidad del poder sigue estructurando quién accede a recursos, conocimiento y movilidad social. Los adultos de piel más oscura enfrentan hoy un desempleo 7 puntos porcentuales mayor que los de piel más clara en un promedio de 21 países latinoamericanos (CAF – Banco de Desarrollo de América Latina y el Caribe, 2023).

Del mérito republicano al positivismo científico (siglo XIX)

Las independencias latinoamericanas sustituyeron formalmente el linaje por la virtud cívica como criterio de mérito. Sin embargo, las nuevas repúblicas conservaron las jerarquías coloniales bajo un nuevo vocabulario: las constituciones que proclamaban igualdad ciudadana coexistían con restricciones de voto basadas en propiedad, alfabetización y raza. El positivismo científico del último tercio del siglo XIX añadió una capa de legitimación pseudocientífica: las élites criollas invocaron la aptitud racial como justificación natural de su posición privilegiada. La genealogía muestra cómo la gramática del mérito muta sin que cambie la estructura de dominación.

El desarrollismo tecnocrático y la promesa de la educación (1940-1980)

La industrialización por sustitución de importaciones creó una nueva versión meritocrática: la movilidad social mediante la educación técnica y la expansión universitaria. Este período produjo una ampliación real del acceso educativo, pero como demostró la teoría de la dependencia (Frank 1967, Cardoso y Faletto 1969), la ISI perpetuaba más que resolvía la dependencia estructural. Los golpes militares que barrieron la región se justificaron parcialmente mediante retórica tecnocrática modernizadora, revelando cómo el mérito técnico podía servir al autoritarismo.

La radicalización neoliberal: del ciudadano desarrollista al emprendedor de sí mismo (1980-presente)

La crisis de la deuda de los años ochenta creó las condiciones para la reestructuración radical a través del Consenso de Washington de 1989 (Williamson, 1990): disciplina fiscal, privatización, desregulación, liberalización comercial. Chile bajo Pinochet había anticipado este giro: los Chicago Boys implementaron la terapia de choque a partir de 1973, privatizando el 95% de las empresas públicas, la educación, la salud y la seguridad social. La transformación meritocrática fue triple. Primero, la teoría del capital humano (Gary Becker, Theodore Schultz, ambos de Chicago) reenmarcó la educación como inversión individual en el propio capital humano, no como bien público: el éxito o fracaso se convierte en resultado de decisiones individuales de inversión. Segundo, el emprendedor como sujeto ideal neoliberal reemplazó al ciudadano desarrollista cuya movilidad dependía de instituciones estatales. Tercero, los regímenes de evaluación estandarizada (PISA desde 2000, exámenes nacionales) crearon nuevos mecanismos de selección meritocrática, produciendo rankings que refuerzan la idea de que los resultados educativos reflejan mérito individual y nacional.

Como escriben Posca-Cohen y Bárcena-Orbe (2025), el neoliberalismo no es solo una racionalidad económica sino también una modalidad de razón normativa que opera una reinterpretación completa de la realidad social y educativa en el lenguaje reductor del capital humano. La meritocracia funciona como instrumento de alienación útil para ignorar las desigualdades que atraviesan a la población e identificarse con los bloques enriquecidos.

El dispositivo meritocrático: educación, trabajo y subjetividad

La escuela como máquina de selección que oculta la eliminación

El 75% de los estudiantes latinoamericanos no alcanza competencias mínimas en matemáticas según PISA 2022, frente al 31% en la OCDE. Entre los estudiantes más pobres, la cifra asciende al 88%. Incluso los estudiantes de nivel socioeconómico alto en América Latina puntúan por debajo de los promedios OCDE, lo que sugiere una calidad sistémicamente baja, no solo desigualdad. Los países de la OCDE invierten por estudiante aproximadamente tres veces más que los latinoamericanos a lo largo de la trayectoria educativa: 102.612 dólares frente a 36.972. La tasa de finalización terciaria regional (25,1%) está 15 puntos por debajo del promedio OCDE (40%) (Arias, 2023).

Estas cifras actualizan la tesis de Bourdieu sobre la función del sistema educativo como agencia de selección, eliminación y ocultamiento de la eliminación bajo la selección (Bourdieu y Passeron, 1970). Los exámenes estandarizados que regulan el acceso a la educación en toda la región (PSU/PAES en Chile, ENEM/ vestibular en Brasil, ECOEMS antes COMIPEMS en México, SABER/ICFES en Colombia) correlacionan sistemáticamente con el estatus socioeconómico, el tipo de escuela y el capital cultural familiar. Pablo Gentili conceptualizó este fenómeno como exclusión incluyente: los sistemas educativos expanden el acceso mientras simultáneamente reproducen y crean nuevas formas de desigualdad en su interior (Gentili, 2009). Es una universalización sin derechos: más estudiantes ingresan, pero sin oportunidades educativas genuinas.

El mercado laboral informal como contradicción del mérito

El 47,6% del empleo en América Latina es informal (2024), con tasas que superan el 70% en áreas rurales y el 56% entre jóvenes (Organización Internacional del Trabajo (OIT), 2025). Esta realidad constituye una contradicción estructural del discurso meritocrático: casi la mitad de la fuerza laboral opera fuera de los marcos

Rodríguez, R.

institucionales donde el mérito (credenciales, evaluaciones, ascensos) tiene algún sentido operativo. Los adultos de nivel socioeconómico bajo muestran una tasa de formalidad 22 puntos porcentuales menor y ganan la mitad de los salarios que los de nivel socioeconómico alto (CAF – Banco de Desarrollo de América Latina, 2022). La meritocracia les dice que inviertan en sí mismos; la estructura les ofrece precariedad.

La producción del sujeto emprendedor y la gubernamentalidad meritocrática

La brecha de participación laboral femenina (52,1% frente al 74,3% masculino), el hecho de que el 56,3% de las mujeres fuera de la fuerza laboral se dediquen exclusivamente a trabajo doméstico y de cuidado no remunerado (frente al 7,3% de los hombres), y la brecha salarial de género del 20% revelan cómo las desigualdades de género son invisibilizadas por el discurso meritocrático que asume un sujeto abstracto —el emprendedor— sin cuerpo, sin género, sin raza, sin historia colonial. El sujeto neoliberal busca continuamente mejorar su eficiencia, comerciabilidad, competitividad. La tasa NINI (jóvenes que ni estudian ni trabajan) del 18,3% (con una disparidad de género dramática: 25,9% para mujeres frente a 13,5% para hombre) muestra cómo el dispositivo meritocrático produce, en su reverso, poblaciones calificadas como fracasos individuales cuando son producto de exclusiones estructurales (Organización Internacional del Trabajo (OIT), 2025).

Desarraigo: el costo corporal de la promesa meritocrática

De Argelia a América Latina: el desarraigo como condición estructural

El concepto de desarraigo acuñado por Bourdieu, desarrollado para analizar la destrucción de las estructuras espaciotemporales de los campesinos argelinos por el ejército colonial francés, encuentra en América Latina un campo de aplicación de escala continental. El desarraigo no es un efecto colateral de la modernización sino una condición estructural producida por las lógicas que el dispositivo meritocrático presupone y refuerza. Tres formas de desarraigo son centrales.

Primera, el desarraigo colonial originario: la destrucción de los sistemas comunales indígenas (el ayllu andino analizado por Mariátegui, las formas comunitarias de producción y conocimiento) mediante la encomienda, las reducciones, y más tarde la desamortización liberal de tierras comunales. Para 1910, el 90% de los pueblos indígenas del centro de México había perdido sus tierras (Klooster, 1997). Los pueblos indígenas son hoy casi tres veces más propensos a estar en pobreza extrema que los no indígenas, y el 76,8% de los hablantes de lenguas indígenas en México vive en pobreza (Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social, 2019).

Segunda, la migración rural-urbana como desarraigo desarrollista: millones de personas abandonaron sus comunidades atraídas por la promesa industrial y urbana del desarrollismo, produciendo los cinturones de miseria que rodean las grandes ciudades latinoamericanas. Este desarraigo, enmarcado ideológicamente como progreso, destruyó los marcos espaciotemporales, los vínculos comunitarios, el capital social acumulado durante generaciones. Las poblaciones desarraigadas llegaron a las ciudades portando un habitus tallado a la medida de otro espacio, experimentando la histéresis que la meritocracia mide como déficit individual.

Tercera, el desarraigo neoliberal contemporáneo: la precarización laboral (47,6% de informalidad), el endeudamiento estudiantil (670.000 deudores del CAE solo en Chile), el desplazamiento forzado por violencia (más de 7 millones de desplazados internos en Colombia), y la migración transnacional producen nuevas

formas de desarraigo que destruyen los vínculos comunitarios y la estabilidad necesaria para que el esfuerzo individual tenga algún sentido material (OIT 2025, IDMC 2025, Comisión Ingresos Chile 2023/2024).

El desarraigo como pérdida de capital cultural y violencia epistémica

Boaventura de Sousa Santos (2017) conceptualizó como epistemicidio la destrucción sistemática de sistemas de conocimiento no occidentales. Si los criterios de mérito académico están definidos exclusivamente por epistemologías del Norte, entonces la meritocracia educativa funciona como mecanismo de epistemicidio. Santiago Castro-Gómez (2007) identificó la *hybris* del punto cero (la pretensión ilustrada de producir conocimiento desde un punto de objetividad absoluta) como fundamento de los sistemas meritocráticos de evaluación que reclaman criterios neutros y universales. La propuesta de Rivera Cusicanqui (2010) del *ch'ixi* descrita como una coexistencia no sintética de opuestos, como un tejido gris que visto de cerca es hilos blancos y negros que no se mezclan, desafía la premisa meritocrática de un estándar único y unificado de logro.

Esta violencia epistémica tiene una arquitectura más profunda. Aníbal Quijano (2000) demostró que la colonialidad del poder (la matriz de poder que sobrevive a la descolonización formal, centrada en la invención de la raza como instrumento de clasificación social) estructura el capitalismo global, las relaciones laborales, la producción de conocimiento y la jerarquía social. La clasificación racial predetermina quién accede a recursos, conocimiento y movilidad social; la producción de conocimiento misma está colonizada. La ciudadanía moderna establece igualdad legal y política para personas socialmente desiguales, una formulación que socava directamente las pretensiones meritocráticas al mostrar cómo la igualdad formal enmascara la desigualdad estructurada. Enrique Dussel (1977) complementó esta crítica desde la filosofía de la liberación, pensando desde la exterioridad que es lo que queda fuera y es negado por la totalidad de los sistemas ontológicos occidentales. Los criterios universales de mérito están incrustados en una tradición filosófica particular que niega la humanidad y el conocimiento de los pueblos periféricos. Rita Segato (2015), desde el feminismo decolonial, advirtió contra la falsa democracia de las instituciones académicas y mostró cómo el patriarcado colonial-moderno intersecta con la clasificación racial para producir estructuras de dominación que hacen la competencia meritocrática fundamentalmente injusta.

Lo que estas voces comparten no es un programa unificado sino una operación común: desplazar el horizonte normativo dentro del cual la meritocracia se presenta como sentido común. La colonialidad del poder revela que los criterios de mérito presuponen una clasificación racial que los antecede; la exterioridad muestra que la universalidad de esos criterios se construye sobre la negación activa de otros modos de conocer; el feminismo decolonial evidencia que la competencia meritocrática opera sobre estructuras de dominación que la preceden y que no puede reconocer sin desarticularse. Que en los márgenes del dispositivo persistan el *ayllu* andino que Mariátegui reivindicó, el *ch'ixi* que Rivera Cusicanqui conceptualizó, las epistemologías del sur de Santos y la desobediencia epistémica de Mignolo (2009) no indica que existan alternativas listas para ser implementadas, sino que la gramática del mérito nunca logró saturar por completo el campo de lo pensable.

Conclusiones: más allá de la tiranía, más allá del desarraigo

La genealogía aquí trazada no conduce a un programa de reforma ni a la proposición de una meritocracia mejor diseñada. Si cinco gramáticas distintas del mérito (sangre, virtud cívica, aptitud racial, capital humano, emprendimiento) han cumplido la misma función de naturalizar el privilegio y producir desarraigo, lo que queda al descubierto no es un déficit de implementación sino la contingencia radical del dispositivo mismo. La

Rodríguez, R.

meritocracia no fracasa en América Latina: funciona exactamente como tecnología de gobierno, individualizando el fracaso estructural, legitimando la desigualdad heredada y destruyendo los vínculos comunitarios que podrían impugnarla. Que esta función haya requerido reinventarse cinco veces en cinco siglos revela, sin embargo, que nunca ha logrado clausurar por completo el campo de lo pensable.

El ayllu que Mariátegui reivindicó, el ch'ixi que Rivera Cusicanqui conceptualizó, la conscientização que Freire practicó, las impugnaciones estudiantiles en Chile, Colombia, Argentina y Brasil no constituyen residuos premodernos ni programas alternativos acabados: son las fisuras del dispositivo, los puntos donde la gramática del mérito no consiguió suturar otras formas de entender la relación entre esfuerzo, dignidad y vida en común. La tarea genealógica no es proponer qué debe venir después de la meritocracia sino hacer visible que su necesidad es una construcción histórica y que, como toda construcción histórica, porta en sí misma las condiciones de su transformación

Es necesario desnaturalizar el dispositivo meritocrático para abrir el espacio de otras formas posibles de gobierno de sí y de los otros. Es importante estar atento para reconocer los acontecimientos de la historia, sus sacudidas, sus sorpresas, las vacilantes victorias, las derrotas mal digeridas, que explican los comienzos, los atavismos, las huellas y las herencias; como también hay que saber diagnosticar las enfermedades del cuerpo social, sus estados de debilidad y de energía, sus resistencias y sus fisuras.

Referencias

- Arias Ortiz, E., Bos, M. S., Giambruno, C., y Zoido, P. (2023). PISA 2022 en América Latina y el Caribe: ¿Cuántos tienen bajo desempeño? Banco Interamericano de Desarrollo (BID).
- Bourdieu, P. (1986). The Forms of Capital. En J. Richardson (Ed.), *Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education* (pp. 241–258). Greenwood.
- Bourdieu, P. y Passeron, J.-C. (1970). *La Reproducción: Éléments pour une théorie du système d'enseignement*. Minuit.
- Bourdieu, P. y Sayad, A. (1964). *Le Déracinement: La crise de l'agriculture traditionnelle en Algérie*. Minuit. [Edición en español: *El desarraigo: La violencia del capitalismo en una sociedad rural*. Siglo Veintiuno Editores, 2017.]
- Cardoso, F. H., & Faletto, E. (1969). *Dependencia y desarrollo en América Latina*.
- Castro-Gómez, S. y Grosfoguel, R. (Eds.). (2007). *El giro decolonial: Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Siglo del Hombre.
- CAF – Banco de Desarrollo de América Latina. (2022). *Reporte de Economía y Desarrollo 2022: Desigualdades laborales y oportunidades para la movilidad intergeneracional*. <https://scioteca.caf.com/handle/123456789/2022>
- CAF – Banco de Desarrollo de América Latina y el Caribe (2023). *Desigualdades laborales y oportunidades para la movilidad intergeneracional*. Blog CAF, 15 de mayo de 2023.
- CEPAL. (2024). *Panorama Social de América Latina y el Caribe 2024*. Naciones Unidas.
- de Sousa Santos, B. (2017). *Epistemologías del Sur: Justicia contra el epistemicidio* (traducción de J. G. Gándara Carballido). Akal.

- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social. (2019). La pobreza en la población indígena de México, 2008-2018.
https://www.coneval.org.mx/Medicion/MP/Documents/Pobreza_Poblacion_indigena_2008-2018.pdf
- Comisión Ingresos. (2024, mayo 23). Quiénes son los deudores del CAE. El País Chile. <https://elpais.com/chile/2024-05-23/quienes-son-los-deudores-del-cae-el-69-tiene-ingresos-mensuales-inferiores-a-750000-pesos-ch>
- Dussel, E. (1977). *Filosofía de la Liberación*. Edicol.
- IDMC - Internal Displacement Monitoring Centre. (2025). 2025 Global Report on Internal Displacement (GRID). <https://www.internal-displacement.org/global-report/grid2025/>
- Frank, A. G. (1967). *Capitalism and Underdevelopment in Latin America*.
- Foucault, M. (1971). Nietzsche, la généalogie, l'histoire. En *Hommage à Jean Hyppolite* (pp. 145–172). PUF.
- Foucault, M. (1979). *Micrófísica del poder*. La Piqueta.
- Foucault, M. (2007). *Nacimiento de la biopolítica: Curso del Collège de France (1978-1979)* (H. Pons, Trad.). Fondo de Cultura Económica.
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI.
- Gago, V. (2014). La razón neoliberal: Economías barrocas y pragmática popular. *Tinta Limón*.
- Gentili, P. (2009). Marchas y contramarchas: El derecho a la educación y las dinámicas de exclusión incluyente en América Latina. *Revista Iberoamericana de Educación*, 49, 19–57.
- Klooster, D. (1997). *Conflict in the commons*. PhD UCLA (sobre despojo en San Miguel Peral, Oaxaca).
- Laval, C. (2020). Foucault, Bourdieu y la cuestión neoliberal (A. Díez, Trad.). Gedisa.
- Mariátegui, J. C. (1928). *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Amauta.
- Mignolo, W. (2009). Epistemic Disobedience, Independent Thought and Decolonial Freedom. *Theory, Culture & Society*, 26(7-8), 159–181. <https://doi.org/10.1177/0263276409349275>
- Organización Internacional del Trabajo (OIT). (2025). Panorama Laboral 2024 de América Latina y el Caribe. Oficina Regional de la OIT para América Latina y el Caribe. <https://www.ungeneva.org/es/news-media/news/2025/02/103262/america-latina-y-el-caribe-los-avances-en-el-empleo-son>
- Posca-Cohen, M. y Bárcena-Orbe, F. (2025). Neoliberalismo, meritocracia y desigualdad en educación. *Latinoamericana de Estudios Educativos*, 20(2), 151–172.
- Quijano, A. (2000). Coloniality of Power, Eurocentrism, and Latin America. *Nepantla: Views from South*, 1(3), 533–580.
- Rivera Cusicanqui, S. (2010). *Ch'ixinakax utxiwa: Una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*. Tinta Limón.
- Romero, N. y Villasmil, E. (2018). La Genealogía como método histórico-filosófico para el estudio de la cultura organizacional pública. *Encuentros. Revista de Ciencias Humanas, Teoría Social y Pensamiento Crítico*, 6(7), 91–114.
- Sandel, M. (2020). *The Tyranny of Merit: What's Become of the Common Good?* Farrar, Straus and Giroux.

Rodríguez, R.

[Edición en español: La tiranía del mérito. Debate, 2020.]

Segato, R. (2015). La crítica de la colonialidad en ocho ensayos. Prometeo.

Walsh, C. (Ed.). (2013). Pedagogías decoloniales: Prácticas insurgentes de resistir, (re)existir y (re)vivir. Aby-Yala.

Williamson, J. (1990). What Washington Means by Policy Reform. En J. Williamson (ed.), Latin American Adjustment: How Much Has Happened? Washington, DC: Institute for International Economics.